



# THE LIGHT OF CHRIST. Homily for Feast of the Presentation of the Lord.

**(8:00am, 12:30pm, 5:00pm version)**

*“a light for revelation to the Gentiles and glory for your people Israel” (Lk 2:32).*

This Feast of the Presentation of the Lord, which falls on a Sunday this year, reminds us that Christ is our Light, the Light that shatters the darkness of sin and evil. St. Cyril of Alexandria wrote, “The mystery of Christ...became a light for those who in darkness and error had fallen under the devil’s hand”. When the Christ-child was presented in the temple forty days after His birth, the old man Simeon,

*“took him into his arms and blessed God, saying: Now, Master, you may let your servant go in peace, according to your word, for my eyes have seen your salvation, which you prepared in the sight of all the peoples: a light for revelation to the Gentiles, and glory for your people Israel” (Lk 2:29-32).*

There is much that we could reflect on today, but I would like to reflect with you on this image of light. Creation begins with light, *“Let there be light”* (Gn 1:3). God lead the People of Israel through the desert in a pillar of fire by night. In the temple, a golden lampstand was to be

perpetually burning before the presence of the Lord. In our Catholic churches, this tradition is continued as the sanctuary lamp is continually burning before the tabernacle to remind us that Christ is truly present. The candles on the altar remind us of the presence of Christ who comes down on to the altar during Mass. Psalm 27 sings, “*The Lord is my light and my salvation*”. In our first reading from the Prophet Malachi, we hear that the Lord will come to the temple and that he is “*like a refiner’s fire...refining and purifying silver, and he will purify the sons of Levi, refining them like gold or like silver that they may offer due sacrifice to the Lord*” (Mal 3). In the Gospels, Our Lord Jesus declares, “*I am the Light of the world; he who follows me will not walk in darkness but will have the light of life*” (Jn 8:12).

If the light of Christ dwells in us through grace, others may see Christ’s light shining through our witness. This is what Our Lord means when he says, “*You are the light of the world...men do not light a lamp and put it under a bushel*” (Mt 5:14-15). Do we act like the light of Christ? Do we allow His light to shine through our words and actions? Or do we instead bring darkness wherever we go?

This Feast of the Presentation of the Lord is also known as Candlemas or the Mass of Candles. Traditionally, today marked the close of the Christmas season and it is the last major feast before the start of Lent. Because the Gospel of the Presentation was always read on this day where Simeon declares the Christ-child to be the light of nations, the custom developed of blessing candles on this day. At two of our Masses this weekend, candles were lit and blessed outside and we processed with them into the church. Remember the parable of the virgins awaiting the arrival of the bridegroom with lighted lamps? “*Then the kingdom of heaven shall be compared to ten maidens who took their lamps and went to meet the bridegroom*” (Mt

25:1). As members of the Church, the Bride of Christ, we carry our lamps as we welcome the Lord who comes to His temple.

These candles were blessed today to be eagerly carried by us in praise of God's name as we journey through this world filled with darkness towards Christ who is the Light that never fails. We at St. Henry's love our candles but let us remind ourselves what they are for and what they are not. Blessed candles are not some kind of magic charm. Yet I fear that some Catholics have a superstitious approach to their use of blessed candles. In summary, religious superstition is when we treat prayer, religious practice, and even the sacraments, and sacramentals as if they are magic. When we reduce them to their mere external performance. What are some examples of this? Thinking that God is going to hear our prayers or grant our request simply because we lit a candle or had an object blessed. Now, those things are good in their proper context. These acts of devotion, like lighting candles, blessing objects, etc. are meant to be outward signs of interior faith. Lighting a candle in church represents the Light of Christ who is the light of the world. It's not a magic formula and we should not treat it as such.

All forms of both natural and artificial light (candles, the sun, flames) will not exist in the world to come for we will have no need of them. The last book of the Bible, the Book of Revelation, concludes with a vision of the new heaven and the new earth. It says, "*And night shall be no more; they need no light of lamp or sun, for the Lord God will be their light*" (Rv 22:5).



# LA LUZ DE CRISTO - Homilía de la Fiesta de la Presentación del Señor

**(versión 8:00am, 12:30pm, 5:00pm)**

*"Una luz para la revelación a los gentiles y gloria para su pueblo Israel" (Lc. 2, 32).*

Esta fiesta de la Presentación del Señor, que cae en domingo este año, nos recuerda que Cristo es nuestra Luz, la Luz que destroza las tinieblas del pecado y del mal. San Cirilo de Alejandría escribió: "El misterio de Cristo... se convirtió en una luz para aquellos que en la oscuridad y el error habían caído bajo la mano del demonio". Cuando el Cristo-niño fue presentado en el templo cuarenta días después de Su nacimiento, el anciano Simeón,

*"lo tomó en sus brazos y lo bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Maestro, puedes dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, que preparaste a la vista de todos los pueblos: una luz para la revelación a los gentiles y gloria para su pueblo Israel" (Lc. 2, 29-32).*

Hay mucho de lo que podríamos reflexionar hoy, pero me gustaría reflexionar con ustedes sobre esta imagen de luz. La creación comienza con la luz, "Que haya luz" (Gn. 1, 3). Dios guía al pueblo de Israel a través del desierto en un pilar de fuego por la noche. En el templo,

una lampara de oro iba a arder perpetuamente ante la presencia del Señor. En nuestras Iglesias Católicas, esta tradición continúa, ya que la lámpara del santuario está ardiendo continuamente ante el tabernáculo para recordarnos que Cristo está verdaderamente presente. Las velas en el altar nos recuerdan la presencia de Cristo que viene al altar durante la Misa. El Salmo 27 canta, “*El Señor es mi luz y mi salvación*” en nuestra primera lectura del profeta Malaquias, escuchamos que el Señor vendrá al templo y que él es “*como un fuego refinado... que refina y purifica la plata y el purificara a los hijos de Levi, los purificara como oro o como plata que ellos pueden ofrecer como sacrificio al Señor*” (Mal. 3). En los Evangelios, Nuestro Señor Jesús declara, *Yo soy la luz del mundo; el que me siga a mí no caminará en oscuridad, sino que tendrá luz eterna.*” (Jn. 8:12).

Si la luz de Cristo mora en nosotros a través de la gracia, los demás pueden ver la luz de Cristo brillando a través de nuestro testimonio. Esto es lo que nuestro Señor quiere decir cuando dice: “Tú eres la luz del mundo... los hombres no encienden una lámpara y la ponen bajo un arbusto” (Mt 5, 14-15). ¿Actuamos como la luz de Cristo? ¿Permitimos que Su luz brille a través de nuestras palabras y acciones? O en cambio, ¿llevamos oscuridad a donde quiera que vamos?

Esta fiesta de la Presentación del Señor también se conoce como fiesta de las candelas o la Candelaria. Tradicionalmente, hoy se marca el final de la época navideña y es la última fiesta importante antes del inicio de la Cuaresma. Debido a que el Evangelio de la Presentación siempre se leyó en este día donde Simeón declara que el Niño Cristo es la luz de las naciones, la costumbre se desarrolló de bendecir velas en este día. En dos de nuestras misas de este fin de semana, las velas fueron encendidas y bendecidas afuera y procesamos con ellas adentro de la Iglesia. ¿Recuerdan la parábola de las vírgenes que esperan la llegada del novio con lámparas

encendidas? *"Entonces el reino de los cielos será comparado con las diez doncellas que tomaron sus lámparas y fueron a encontrarse con el novio"* (Mt 25, 1). Como miembros de la Iglesia, la Esposa de Cristo, llevamos nuestras lámparas para dar la bienvenida al Señor que viene a Su templo.

Las velas fueron bendecidas hoy y llevadas por nosotros en adoración al nombre de Dios mientras caminamos por este mundo lleno de tinieblas hacia Cristo, que es la Luz que nunca falla. Nosotros en San Henry amamos nuestras velas, pero recordemos para que son y para que no son.

Las velas bendecidas no son como un amuleto mágico. Sin embargo, me temo que algunos católicos tienen un enfoque supersticioso para el uso de velas benditas. En resumen, la superstición religiosa es cuando tratamos la oración, la práctica religiosa e incluso los sacramentos y los sacramentales como si fueran mágicos. Cuando los reducimos a su mero rendimiento externo. ¿Cuáles son algunos ejemplos de esto? El pensar que Dios va a escuchar nuestras oraciones o conceder a nuestra solicitud simplemente porque encendimos una vela o porque tenemos un objeto bendecido. Ahora, esas cosas son buenas en su contexto adecuado. Estos actos de devoción, como encender velas, bendecir objetos, etc. están destinados a ser signos externos de fe interior. Encender una vela en la iglesia representa la Luz de Cristo que es la luz del mundo. No es una fórmula mágica y no debemos tratarla como tal.

Todas las formas de luz natural y artificial (velas, sol, llamas) no existirán en el mundo venidero porque no tendremos necesidad de ellas. El último libro de la Biblia, el Libro del Apocalipsis, concluye con una visión del nuevo cielo y de la nueva tierra. Dice: *"Y la noche no será más; no necesitaran luz de lámpara ni del sol, porque el Señor Dios será su luz"* (Apocalipsis 22, 5).

